

Juveniles

★ **En Farándula**

■ Por Mayli Estévez

¿DÓNDE ESTÁN?

Varios artistas cubanos desaparecieron de las pantallas de la televisión y los tabloncillos de la Isla. Todos ellos se ganaron la admiración del público y, por tanto, son inolvidables. A algunos se les sigue la pista por sus interpretaciones en programas de factura internacional; de otros, simplemente, no se sabe nada. Hoy nos acercamos a tres de ellos.

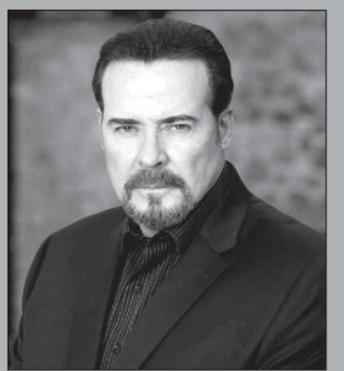


CÉSAR ÉVORA, EL «MADURITO» QUE ENAMORA

Mirada, voz y talento coinciden en César Évora, quien hace un buen tiempo reside en México y desde 1999 tiene esa nacionalidad. Con Cuba César mantiene nexos fuertes, así como con dos de sus hijos (tres en total), y siempre regresa para darle calor a su gente. Luego de tres décadas en la profesión, César Évora ha sabido conducir su carrera a la perfección. Por estos días trabaja en la telenovela *Hasta el fin del mundo*, de Televisa. En una entrevista al periódico azteca *La Vanguardia* manifestó: «Yo siempre he luchado porque la gente me vea como un actor, nunca me he considerado un galán y siempre quise que me vieran más como a un actor que como a un galán, y creo que a la larga lo he logrado».

LA RONCA LE CANTÓ A MULKAY

Aprovechando la popularidad de la teleserie colombiana *La Ronca de Oro*, sepa usted que la protagonista, Majida Issa (Helenita Vargas), una vez le «cantó» a Mijail Mulkay, quien llegó a Colombia de la mano de su entonces esposa Jacqueline Arenal y Camila, la hija de ambos. Pero la relación iba barranca abajo y no duró mucho en tierra cafetera. Al actor cubano se le asoció enseguida con la actriz Alina Lozano, con quien tuvo un hijo, Samuel. Pero a finales de 2008 se destapó su romance con Majida Issa, la intérprete de Helenita. Se casaron y el amor duró hasta 2012. Al menos tuvo tiempo de conocer a Cuba, aseguró ella en una entrevista. ¿Le habrá cantado también *Usted es un mal hombre, sin nombre, señor...*?



COLOMBIA SEDUCE A CALEB CASAS

El actor Caleb Casas lleva ocho años viviendo y trabajando en Colombia, en lo que es hoy el ombligo de las teleseries latinas.

El último de sus trabajos fue en



Primera Dama. Sobre esta telenovela Caleb dijo lo siguiente: «Fue tremendo exitazo primero en Chile, y Colombia compró después los derechos para hacerla, mi personaje era el negativo de la historia. Me siento satisfecho de haber interpretado este tipo de personaje malvado, porque así no me encasillo en el típico héroe romántico o el galán, que en Cuba se reiteraba mucho en mis trabajos».

ojo crítico

■ Por Leslie Díaz Monserrat

LA *Ronca de Oro* trajo una propuesta diferente. Esta teleserie (así la promocionan aunque contiene los ingredientes esenciales de las novelas) zanjó los códigos clásicos del melodrama y mostró una historia estremecedora, verosímil, impactante. Helenita Vargas cautivó a la gran audiencia con su pose liberal, bastante inusual en los años que aborda la trama (décadas del 50 al 70 del pasado siglo).

Esta producción de CMO para Caracol Televisión salió al aire a principios de este año en Colombia. Desde el primer momento, disparó los índices de audiencia y se convirtió en un éxito total. Reflejar acontecimientos reales de la vida de una de las in-



En sus capítulos finales La Ronca de Oro mantiene atrapada a la teleaudiencia cubana.

térpretes colombianas más populares y pincelarlos con elementos de ficción resaltan entre los mayores aciertos.

DICE ADIÓS LA RONCA DE ORO

La cantante de rancheras luce creíble, tanto en la interpretación de Ana María Estupiñán (primeros capítulos) como en la de la encantadora y madura Majida Issa. Su relación con el doctor resulta muy verosímil al abandonar las poses del amor perfecto y mostrar los deslices de un hombre enamorado que añora su perdón.

De hecho, con el médico Álvaro José Salas (Gonzalo Zafra en la vida real) vivió una historia apasionante; aunque marcada por los prejuicios de la época.

La banda sonora del material audiovisual enamora. Incluso, aquellos televidentes que nunca suspiraron por este tipo de música ahora tararean el tema principal y se emocionan cuando la *Ronca de Oro* habla de *ese vil payaso que rompió en pedazos a mi corazón*.

Aunque muchos piensen que esta telenovela recrea al pie de la letra la vida de la cantante, la mayoría de las historias pertenecen a la ficción. Por ejemplo, las tres amigas nunca existieron, la madre no fue tan malvada como la muestran y el exesposo, Germán Hincapié, no llegó al abuso físico; pero sí maltrató y engañó varias veces a la adolescente que se le entregó por amor.

Los realizadores recrearon algunas subtramas con el objetivo de aderezar las situaciones dramáticas y garantizar la progresión. Su propia hija, Pilar Ibarra, participó de forma directa en la redacción del guion y se encargó de construir una imagen justa de su mamá.

Con *La Ronca...* se demuestra que los públicos han cambiado y que en ellos también funcionan las historias desprovistas de cenicientas. Para muchos, este es un género menor; sin embargo, los representantes de la Teoría Latinoamericana de la Comunicación encuentran en las telenovelas la esencia de nuestra cultura popular.

Reproducir códigos audiovisuales con el afán de conquistar a las audiencias puede ser fácil, pero solo logran salirse de los caminos trillados las mentes más privilegiadas, y este ha sido un feliz ejemplo.

en notas

■ A cargo de Anaya y Alejandro

Fue como fue
Me robaste el alma
Me tuviste a tus pies
Te amé

Me equivoqué
Creía que era eterno
Despertarme en tu piel
No sé

Si fui ingenua al pensar
Que amarías igual
Con la misma fuerza de un huracán
Fue mi culpa al final
El quererte de más
Y tan solo recibir la mitad

(1) Bajé la guardia y me expuse al dolor
Caricias falsas
Frío en la habitación
Bajé la guardia y aposté el corazón
Tantas palabras y ninguna emoción

El 8 de octubre de 2013 Alejandra Guzmán presentó su nuevo sencillo *Mi peor error* (compuesto por John William Hartfiel), tema de su último CD, *Primera fila*. Aquí le dejamos la versión de inicios de 2014, con Yandel. Una petición de los chicos del centro mixto Andrés Cuevas, de Vueltas.

Yo te quise
Y no te bastó
Y aún te amo
A pesar de que has sido mi peor error (2)
Es como es
Aquí no queda nada
Ni me toca perder
Tal vez
Si fui ingenua al pensar
Que amarías igual
Con la misma fuerza de un huracán
Fue mi culpa al final
El quererte de más
Y tan sólo recibir la mitad

Se repite del 1 al 2

Hoy dedico el día
A sanar un corazón mal herido
Haciendo que es un río que ya no pueda verte
Logrando corregir los errores cometidos
Guardando tu amor dentro de una caja fuerte
No existe
Un vino tinto que lo despierte
Ningún medicamento
Que haga que yo te olvide
Amarte tanto
Definitivo es mi temor
Estar a tu lado mi peor error

Se repite del 1 al 2

punto DIGITAL

■ Por Miriam Elisa y Carlos

iOS vs. Android

VIVIMOS en la época de los celulares. A pesar de su extendido uso, varias personas desconocen cómo se nombran dos de los sistemas operativos más usados a nivel mundial. Apple desarrolla a iOS para sus dispositivos, entre ellos el iPhone. Mientras *Android* pertenece a Google, y en la actualidad domina el mercado de teléfonos inteligentes.

Los dispositivos móviles funcionan gracias a un sistema operativo encargado de gestionar las prestaciones necesarias. Constituyen, junto al precio, una de los aspectos más importantes a la hora de tomar una decisión de compra; pero muchos usuarios lo pasan por alto. Por lo general, la elección responde a la fama internacional de marcas como iPhone o Samsung Galaxy.

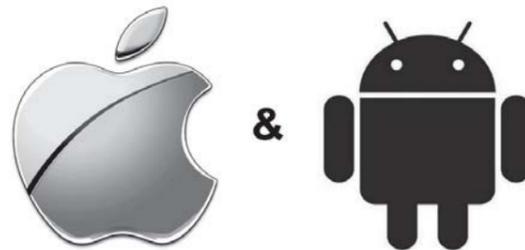
Cada compañía lucha por presentar un diseño atractivo, capaz de deslumbrar a los compradores. Sin embargo, lo más inteligente sería valorar qué dispositivo ofrece un mejor rendimiento y, para ello, hay que tener en cuenta su sistema operativo.

Ambos poseen un gran número de funcionalidades y aplicaciones. El iOS solo lo desarrolla y mantiene la compañía Apple como un software privado. Por su parte, el Android es totalmente libre. Es decir, cualquier corporación, grupo o

persona lo puede usar o desarrollar, a partir de sus bases, una versión propia.

De hecho, existe un porcentaje elevado de versiones de Android (Android Jelly Bean, Android KitKat, Android Gingerbread). Esta fragmentación constituye un problema, por lo que Google ha ideado múltiples herramientas con el objetivo de viabilizar las actualizaciones de su sistema operativo. La situación exige de los desarrolladores un esfuerzo adicional, pues estos deben compatibilizar las aplicaciones con el promedio de resoluciones (se refiere a las dimensiones de la pantalla), y, además, lograr que trabajen bien en la mayoría de las versiones de software y hardware. Una tarea nada sencilla.

Para el consumidor estas cuestiones pueden resultar insignificantes; sin embargo, sufren las consecuencias de forma directa. Al no existir una estandarización, los fabricantes optan por no actualizar sus dispositivos, pues es más sencillo (y rentable) lanzar un modelo con la nueva versión de Android que actualizar la gama de teléfonos existentes.



En este sentido, Apple posee la gran ventaja de mantener bajo su dominio tanto al hardware como al software. Así controla cada actualización sin ningún intermediario. No obstante, comercializa los dispositivos a precios bien elevados debido al alto estándar de su gama de productos. Para los fabricantes, el Android se erige como el sistema favorito, entre otras cosas, porque no hay que pagar por su uso. Por tanto, puede encontrar teléfonos con diferentes precios y calidad. Los dos pueden ser muy buenos, la elección es muy personal. Entonces, ¿Android o iOS?